

Expropiar Zanón

Fernando Aiziczon*

El sábado 15 de julio del año 2000, a las 6,30 horas el joven obrero Daniel Ferrás (23 años) sufre un ataque cardíaco en la modernísima y altamente tecnologizada fábrica de cerámicos y revestimientos Zanón. Ferrás es llevado a la guardia médica de la fábrica y poco tiempo después fallece en brazos de un compañero de trabajo cuando es trasladado al hospital. Resulta que en Cerámica Zanón no había oxígeno en los tubos ni estaban dadas las condiciones mínimas para atenderlo. Su muerte fue la que desató en los obreros la bronca acumulada durante años de injusticias sufridas de toda índole: mutilaciones de dedos, despidos arbitrarios, persecuciones políticas, reducciones salariales, eran moneda común a las que habría que sumar un sindicato corrupto y burocrático que falseaba documentación sobre oscuros gastos sindicales y que ni siquiera asentaba sus actuaciones en el Libro de Actas.

Una joven comisión interna (que recién emergía en el año 1998, porque antes al sindicato ceramista no le importaba contar con ese elemental órgano de democracia sindical), forjada bajo el yugo de la

flexibilización laboral de los años '90, más unos cuantos obreros viejos cansados de esta situación dieron vuelta la historia de Zanón y lentamente comenzaron a luchar por revertir sus condiciones laborales.

Tras la muerte de Ferrás se lanzó la "huelga de los 9 días" (julio del 2000), primera gran lucha de estos obreros y obreras, luego vino el triunfo en las elecciones del SOECN (diciembre del 2000) que pone a la cabeza del sindicato a aquellos combativos jóvenes de la comisión interna, y mas adelante vendrá "la huelga de los 34 días" (abril-mayo del 2001), y para fines de ese año el golpe patronal con cierre y despido masivo de todos los trabajadores ceramistas.

Sin pausa estos obreros resistieron y aprendieron a defenderse y a recuperar un sindicato, a enfrentar a una patronal soberbia y autoritaria (¿existe otro tipo de patrón?), a un Estado represor y cómplice del "Luiggi" Zanón, y de una Justicia que amenazaba con desalojarlos ininidad de veces, muy celosa de resguardar los sacrosantos intereses de los síndicos y de los acreedores del empresario.

¿Recuerda el lector los dichos del "Toti" Manganaro homologando a los obreros de Zanón con delincuentes?, peor aún, ¿olvidó ya a ese otro joven obrero de Zanón, Pepe Alveal, quién recibió en su cara más de 60 perdigonazos de la policía neuquina perdiendo así uno de sus ojos, allá por noviembre del 2003?, ¿sabe acaso el ciudadano bienpensante la cifra exacta de dinero que el Estado le otorgó al empresario?, ¿y qué de la ayuda estatal para pagar sueldos cuando "Luiggi" decía no tener plata para tal fin, como ocurrió durante gran parte del 2001?.

A no olvidar: la Argentina de fines de siglo XX era sinónimo de desocupación de masas; lógicamente, ante la pérdida de su fuente de sustento y de la posibilidad de alimentar a sus familias las opciones no abundaban, y frente a la huída patronal qué mejor idea que ocupar su lugar de trabajo y gestionar ellos mismos la producción.

Así es que esos obreros y obreras que los neuquinos ven marchar ininidad de veces por sus calles céntricas pusieron a producir la fábrica abandonada por su ya ex patrón (marzo del 2002), y se convirtieron en un temeroso mal ejemplo de autonomía, solidaridad y dignidad.

Allí deberían remitirse los rebuscados, superficiales y fugaces debates actuales en torno a la expropiación de Zanón. Preocupados por la legalidad de la medida, por la coloración política del actual sindicato ceramista, por el monto a desembolsar en la operación de expropiación, o por el supuesto aliciente al fantasma de la lucha de clases, se olvida de que la expropiación es sólo un escalón más, una estación más en la ya extensa lucha ceramista, mundialmente admira-



Marcha por las calles de Neuquén el día que la Legislatura expropió la fábrica.



da y tomada como ejemplo de los esfuerzos humanos por romper la camisa de fuerza de las condiciones de explotación laboral que, vaya usted a averiguar, ningún trabajador del mundo desconoce. Basta atravesar la imaginaria frontera que separa a Neuquén del mundo para redimensionar a Zanón desde otro lugar, un poco más amplio.

Uno se puede preguntar: ¿no es acaso la “legalidad” el resultado de la cristalización de una relación de fuerzas en donde el más poderoso define las reglas –leyes– del juego social?, ¿está tan mal ser de izquierda que deberíamos todos acompañar sin titubeos a los partidos del *establishment* para desde allí acceder a la categoría de “ciudadanos” en busca de la “paz social”? Sobre los 23 millones de pesos a desembolsar por Zanón, el propio Jorge Sapag calificó como “una oportunidad única” que apenas haría cosquillas a los 6204 millones de pesos del presupuesto anual de la Provincia o, si miramos para atrás, a los 400 millones de pesos que otorgó en créditos blandos el IADEP durante el último período de Sobisch... “¿Lucha de clases?”, ¡qué horror, los trabajadores se resisten a ser explotados!

para ello, una cláusula especial intentó que el proyecto de expropiación sea también un quimérico ensayo de inhibición del conflicto social.

Una vez más: ¿cuál es la legalidad amenazada?, echemos un vistazo a la manera en que legalmente se aprobaron las leyes de flexibilización laboral de las que el procesamiento del ex presidente De La Rúa es apenas el fin (¿el fin?) de una etapa de ese *modus operandi*. Luis Zanón las supo usar de la mejor manera a través del “preventivo de crisis”, la herramienta perfecta para despidos arbitrarios elaborada en los años ‘90.

Actualmente más de 200 fábricas recuperadas por sus trabajadores en Argentina admiran la experiencia de lucha de Zanón, a sus bases, a sus dirigentes, a su política. Zanón es también FASINPAT, que significa: Fábrica Sin Patrones, allí, creo, reside el verdadero escándalo a ojos de una parte considerable de la “neuquinidad” y sus aledaños: una unidad productiva que carece de estructura patronal (dueños, gerentes), que decide en asamblea los destinos productivos y político-sociales de su producción (porque los conoce), que está representada por un sindicato que se atrevió a reformar sus estatutos (setiembre

de 2005) estableciendo, entre otras cuestiones inéditas en la historia del movimiento obrero argentino, la revocabilidad de mandatos, algo contraindicado para las eternas burocracias sindicales argentinas.

Zanón ha sido expropiada. Bien, pero hay que saber que en FASINPAT, por obra de la gestión obrera, hace rato que no hay accidentes laborales (ni muertos), se festeja el día del niño, se realizan festivales de rock sin policías, se realizan donaciones a escuelas y hospitales, se planifica una escuela en la fábrica, y se incorporan nuevos trabajadores (muchos de ellos jóvenes desocupados que acceden a su primer trabajo).

En varias de las paredes de la fábrica pueden verse cerámicos que evocan la imagen de ese joven de 23 años que con su trágica muerte ayudó a lanzar la lucha ceramista.

Y en esa fábrica hoy trabaja, también gracias a la gestión obrera, y a pesar de su interminable duelo, la madre de Daniel Ferrás.

* Historiador, autor del libro *Zanón, una experiencia de lucha obrera* (Herramienta/El fracaso, 2009).